

Ha fallecido este verano el profesor, pintor y poeta Jesús Troncoso. Tuve el placer y el honor de disfrutar de su amistad. Descanse en paz, mi pésame a su familia y a sus amigos, sobre todo a los de Gallo de Vidrio, grupo cultural en el que estuvimos compartiendo sueños y actividades unos años. Gracias a su estímulo hice primero un artículo y luego una tesina sobre este grupo. En ese trabajo redactaba estas líneas sobre Jesús:

TRONCOSO, Jesús: Ronda (Málaga), 1950. Reside en Sevilla desde los nueve años. Maestro nacional y luego profesor agregado de Lengua y Literatura españolas de Bachillerato. Amplía estudios en Francia donde permanece tres años como profesor de Lengua española. En 1983 es enviado como director del colegio "Miguel de Cervantes" de Sao Paulo (Brasil). Pintor. En 1982 funda el grupo "Lumbre". Incluido en varias antologías de la colección "Algo nuestro", en Nuevos poetas de Andalucía (1976) y en la Antología breve de poetas andaluces (1982). Autor del libro de poemas Onírika (1982).

Sobre una parte romanceril de su obra lo siguiente:

Con raigambre andalucista y exquisita formulación, Jesús Troncoso, otro poeta-pintor, nos ofrece, en la antología N. A. A. (pp. 87 - 99), siete romances hermosísimos, todos octosilábicos y alguno dialogado. En el poema "El romance que despierta" (p. 87) se añora, precisamente, la época dorada del romance, ese tesoro de siglos, y tan español, que algunos miembros del grupo, sobre todo, Jesús Troncoso y José Matías Gil, practicaron con calidad:

Han pasado muchos siglos
que han mudado muchas artes
ya nadie baila ni canta
viejos ni nuevos romances,
herencia de trovadores,
tesorillo de juglares. (...)
Con la coraza de hierro
sobre mi corazón amante
voy a conquistar fortalezas
hacia los campos de Marte
para encontrar a los héroes
de los antiguos romances
y poder soñar con ellos
con la ilusión por delante.

Como prueba de esta cruzada en favor del uso del romance en la poesía de la época, Troncoso canta, en esa misma estrofa, a Ronda, su patria chica, en un sonoro poema de alto vuelo ("Ronda, Ronda, Ronda, / tu nombre me sabe a romance, / alta ciudad de mi infancia / deja que mi voz te alcance/ (...)") (pp. 89 - 90), a Hischam, a la morilla aguadora, al ciervo enamorado, a los compañeros del grupo ("El gallo de Itimad", p. 97) y al padre de la patria andaluza, Blas Infante.

Y más adelante:

Técnicas pictóricas expresivas como el claroscuro, juegos -violentos a veces- de luces y de sombras, sirven además al poeta para contarnos su angustia íntima de carácter existencial:

(...) la antorcha que alzar
avanzó luminosa sembrando
de un ansia de fulgor
el caminar oscuro de los hombres. (...)
(Jesús Troncoso, Onírika, p. 42).

Y para terminar este recuerdo este poema tan significativo por su relación con el grupo:

Jesús Troncoso, por último, en un romance donde mezcla la ingenuidad juguetona y el grito social, nos cuenta una hermosa historia en "El gallo de Itimad", con referencias directas a los lugares donde el grupo se reunía:

Itimad tiene un capricho
que Al-Motamid le dará,
quiere un gallito de vidrio
con el que poder jugar
y que al alba le despierte
con su canto de cristal.
El rey está preocupado
no sabe si lo hallará,
alguaciles por Sevilla
han mandado pesquisar,
que si tal gallo encontrasen
gran recompensa dará.
La ciudad ya han recorrido
sin nada averiguar,
sólo queda San Lorenzo,
sólo un barrio por mirar,
corriendo les llega un hombre
vestido de cardenal,
un hombre que dice ser
un almuecín del Palmar,
que en una azotea de Redes
un gallo ha visto saltar,
que tiene plumas de vidrio
y una cresta de coral,
al amanecer les dice
es cuando suele cantar,
y a toda la calle despierta
¡su canto de libertad!

(N. A. A., p. 97)

Sirvan estas palabras que, entre otras de análisis de su obra, escribí hace unos años para el trabajo de investigación sobre Gallo de Vidrio, al que ambos pertenecemos. Que su obra sea leída por todos y su recuerdo eterno.

De su amigo Pepe Cenizo.